

LIZTO: Laboratorio de Literatura de Tradición Oral de la UAM-Iztapalapa

Sección: Artículo

Recibido: 01/03/2026

Aceptado: 02/07/2026

DOI: 10.46530/virtualis.v18i31.490

LIZTO: Oral Tradition of UAM-Iztapalapa's Literature Laboratory

Agustín Rodríguez Hernández

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México

ORCID: 0000-0001-8499-1283

correo: agustin.uami@gmail.com

Resumen. El artículo parte de la necesidad de proponer que la tecnología y las humanidades no están distanciadas y que el auge actual por lo digital es una gran oportunidad para encontrar nuevas formas de trabajo y metodologías que puedan abrir nuevas líneas de investigación para las humanidades y, en particular, para la literatura de tradición oral. En el trabajo se expone la metodología de trabajo que se ha seguido para la construcción del Laboratorio de Tradición Oral de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa. Se explica el trabajo con el estudiantado, el cuidado que debe haber con este tipo de materiales y, sobre todo, la relevancia que tiene valorar la tradición oral propia y cómo esto puede abonar a la construcción de comunidad. Hay una reflexión sobre distintos aspectos que se relacionan con el acceso abierto, la forma de trabajo con los materiales orales y la manera como se pueden utilizar herramientas digitales para el cuidado y presentación de la literatura de tradición oral.

Palabras clave: tradición oral, repositorios digitales, humanidades digitales, acceso abierto, Iztapalapa

Abstract. The article starts by proposing that technology and the humanities are not separate, and that the current rise of digital technology is a great opportunity to find new ways of working and methodologies that can open new lines of research for the humanities, particularly for oral tradition literature. The paper presents the methodology followed to build the Oral Tradition Laboratory at the Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa campus. It explains the work done with students, the care required with this type of material, and above all, the importance of valuing one's own oral tradition and how this can contribute to community building. There is a reflection on various aspects related to open access, the handling of oral materials, and the use of digital tools for the preservation and presentation of oral tradition literature.

Keywords: oral tradition, digital repositories, digital humanities, open access, Iztapalapa

La tradición oral: breve introducción

La transformación digital está reconfigurando el panorama de la investigación y la comunicación científica; esto plantea múltiples retos, en particular, requiere de humanistas con la disposición a expandir su área de conocimiento y considerar el trabajo transdisciplinario no sólo como la suma o la orquestación de un grupo de trabajo con diferentes perfiles, sino también tener la apertura para aprender de otras áreas y, sin necesariamente dominar otro conocimiento en su totalidad, conocer las bases de las mismas para proponer proyectos donde se puedan integrar la investigación humanística y la tecnología. A esta situación, habría que sumar que, históricamente, los estudios sobre la cultura y la literatura han dependido de los archivos y de los soportes materiales, por ejemplo, manuscritos o impresos. Sin embargo, en la literatura de tradición oral, los relatos y cantos populares tienen otro tipo de soportes como la memoria, el cuerpo y la voz. Sin embargo, hay que reconocer que, cuando una persona memoriosa fallece, se corre el riesgo de que parte del acervo que posee se pierda, ya sea porque quienes la escucharon no lo recuerdan por completo o porque, quizá, hubo alguna situación de dificultad para comunicarlo a más personas.

Una de las grandes virtudes de la literatura de tradición oral es dar testimonio de un momento en el tiempo y en la comunidad. Cuando se escucha un relato de tradición oral, se está en presencia de una recreación de una narración que puede provenir de un pasado remoto y que se reactualiza, a distintos niveles, en el momento de su transmisión. Como señala Ramón Méndez Pidal, “cada cantor o recitador de una poesía popular la modifica en poco o en mucho, según en él predominan el recuerdo o la imaginación, y así la poesía tradicional se repite siempre en variedad continua” (1948, p. 69). Aunque esta cita en particular atiende al género lírico, la reflexión también es válida para la narrativa. De ahí que se pueda decir que la literatura de tradición oral vive en variantes. Por tanto, resulta significativo y apremiante tener estos registros para lograr un trabajo comparativo tanto con carácter sincrónico como diacrónico y con distintos alcances geográficos, locales, regionales e, incluso, de distintos países que comparten el relato.

Ahora bien, cuando se ha reflexionado sobre cómo la tradición oral se relaciona con elementos que no le son propios, en particular, cuál es su rol ante distintos tipos de tecnología que afectan a la comunidad, se ha pensado que este avance científico permite tanto la recreación y difusión de este tipo de literatura. Tanto Walter Ong¹

¹ Walter Ong propone una clasificación de la oralidad en la que destacan dos tipos: la primaria y la secundaria. Sobre la primera, afirma que “los seres humanos de las culturas orales primarias, aquellas que no conocen la escritura en ninguna forma, aprenden mucho, poseen y practican gran sabiduría, pero no ‘estudian’” (2002, p. 18).

como Paul Zumthor² han ahondado en estos menesteres. Por su parte, Aurelio González sintetiza ambas formas de apreciar el fenómeno para concluir que “en realidad, más que presentar dos formas de oralidad, lo que hace Ong [y Zumthor] es distinguir la presencia de la cultura oral en dos tipos de sociedades con distinto desarrollo tecnológico” (2011, p. 12). Habría que considerar, además, que, en los tiempos actuales, con la tecnología y el desarrollo digital, se pueden tener nuevas formas de interacción, producción y difusión de la literatura de tradición oral. Estas nuevas tecnologías permitirían, por ejemplo, enfrentar la dificultad de lo efímero que pueden llegar a ser estas expresiones, en algunos casos, y tener ejemplos para hacer análisis comparativos y entender de mejor manera la expresión de la tradición oral en distintas latitudes y en distintas tradiciones; por ejemplo, hacer un análisis comparativo entre variantes de una leyenda y observar cuáles son los elementos que se transforman según la región y el tiempo en el que fueron contados.

La creación de colecciones y repositorios digitales se ha vuelto una manera de tener un testimonio de la tradición que permite su apreciación tanto de forma diacrónica como sincrónica al quedar asentados la fecha y el lugar de la grabación. Estas colecciones tienen la posibilidad tanto de preservar el patrimonio cultural para futuras generaciones como de difundir el material documental de manera remota. La constitución de un repositorio digital de tradición oral surge como una propuesta que retoma experiencias previas. En particular, este proyecto abreva del Laboratorio Nacional de Materiales Orales (LANMO)³ y del Laboratorio de Literatura de Tradición Oral (LALTO)⁴ para el caso de México y del Corpus de Literatura Oral de la Universidad

Sobre la oralidad secundaria y su diferencia de la primaria afirma que “‘primaria’ por el contraste con la ‘oralidad secundaria’ de la actual cultura de alta tecnología, en la cual se mantiene una nueva oralidad mediante el teléfono, la radio, la televisión y otros aparatos electrónicos que para su existencia y funcionamiento dependen de la escritura y la impresión” (Ong, 2002, p. 20).

² Paul Zumthor propone una taxonomía con cuatro niveles de oralidad: “-una oralidad primaria e inmediata, o pura, sin contacto con la ‘escritura’: entiendo por esta última palabra todo sistema visual de simbolización exactamente codificado y capaz de ser expresado en una lengua;-una oralidad que coexiste con la escritura y que, según el modo de esa coexistencia, puede funcionar de dos maneras: ya sea como oralidad mixta, cuando la influencia de lo escrito permanece externa a ella, parcial y retardada [...], ya sea como oralidad segunda que se (re)-compone a partir de la escritura y en el seno de un medio donde esta predomina sobre los valores de la voz en el uso y en la imaginación; invirtiendo el punto de vista, se plantearía que la oralidad mixta procede de la existencia de una cultura ‘escrita’ (en el sentido de ‘que posee una escritura’) y la oralidad segunda que procede de una cultura ‘cult’a’ (donde toda expresión está marcada por la presencia de lo escrito);-y, en fin, una oralidad mecánicamente mediatizada, por tanto, diferida en el tiempo y/o en el espacio” (1991, p. 37).

³ El repositorio del Laboratorio Nacional de Materiales Orales se puede consultar en <https://lanmo.unam.mx/>

⁴ El Laboratorio de Literatura de Tradición Oral de El Colegio de San Luis ofrece también materiales de consulta bibliográfica y da difusión a los eventos del Grupo de Investigación en Literatura de Tradición Oral de México (GILTOM). Se puede consultar su acervo en <http://lalto.colsan.edu.mx/>

de Jaén.⁵ Por supuesto, quizá la primera pregunta que pueda surgir es cuál es la necesidad de un repositorio más si ya están trabajando, al menos, dos en México y uno en España. La respuesta se relaciona con la necesidad de mostrar las variantes que tiene este tipo de literatura en cada una de las regiones y manifestaciones en las que aparece, así como con un propósito no menos importante: valorar la tradición propia.

Aunado a ello, uno de los aspectos principales del repositorio que guía la recolección de los materiales de campo es que el estudiantado valore su propia tradición oral. Es decir, que se dé cuenta de que las leyendas, los cuentos, los relatos míticos, así como las canciones de tradición oral que les contaron en la infancia o en la actualidad son parte de una riqueza literaria propia que se relaciona con la comunidad que forma su familia. De este modo, uno de los primeros encargos es entrevistar a sus allegados e indagar en los relatos que se cuentan en su comunidad y en sus lugares de origen.

Para el estudio de la tradición oral, el repositorio permite superar las limitaciones del formato impreso. Dado que la oralidad tiene como soporte la voz, el cuerpo y la memoria, las interfaces digitales permiten acercarse lo más posible al acto comunicativo original, integrando audio, video y texto para devolver al usuario la experiencia tridimensional de la *performance*.⁶ Así, el material albergado deja de ser un objeto estático para convertirse en una “recreación viva y polifacética de la arena de la *performance*” (Foley, 2003, p. 147).⁷ Lo cual permite a los investigadores asumir un rol más activo en el estudio de estos materiales.

La tradición oral y el aula

Uno de los objetivos pedagógicos al impartir un curso de literatura de tradición oral es propiciar en el estudiantado la valoración de su propia tradición oral. Para que esto sea posible, en principio, es necesario reconocer el valor de la tradición oral en su propia historia. De este modo, incluir ejemplos como las canciones de nanas, las fiestas patronales, las fiestas civiles y religiosas que se viven en el contexto favorece este

⁵ La Universidad de Jaén aloja el Corpus de Literatura Oral que pone a disposición de quien tenga interés recopilaciones de materiales orales de distintas partes del mundo. La interfase permite búsquedas tanto por país, género literario e incluso recopiladores, con lo cual se pueden elegir distintos puntos de vista para la conformación de un corpus de análisis. El repositorio se puede consultar en <https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/>

⁶ Como lo señalan Cortés y Granados, “La virtualidad —esa posibilidad de volverse actual de muchas formas— está, pues, en la base de ambos sistemas. La teoría del *performance* formulada por Richard Bauman (1977) para las manifestaciones del arte verbal, por ejemplo, ha establecido que en este tipo de expresiones, la ejecución y las circunstancias forman parte del significado, pues modifican y condicionan al ‘texto’ que se interpreta y contienen las claves mediante las cuales el auditorio puede descodificarlo” (2024, p. 90).

⁷ La traducción es mía.

reconocimiento. Cada persona podrá identificar, dentro de este gran abanico, algún aspecto en el que se haya involucrado directa o indirectamente en estas manifestaciones. Es necesario, además, proporcionar herramientas de análisis y comparación para que estas expresiones puedan entenderse como literatura y llevarse al campo de estudio. De este modo, un evento que pudiera parecer anecdótico, al observarlo desde una mirada crítica con herramientas de análisis apropiadas, permitirá distinguir dónde hay fórmulas, motivos y tópicos que propician el análisis. Ahora bien, este primer descubrimiento puede extenderse más allá y llevar a cabo un trabajo comparativo por regiones nacionales e incluso entre países que comparten códigos lingüísticos, rituales y narrativas, por mencionar algunos elementos de análisis. Al reconocer que todas las personas tienen una tradición propia y valorarla ayuda a apreciar mejor este tipo de literatura y a las personas que, con esmero, han hecho lo posible para conservar su acervo personal de dichos, refranes, canciones, cuentos y leyendas que también conforman su identidad y configuran la comunidad tanto en la que se nace como en aquella en la que se asientan.

En este contexto, el proyecto de desarrollo de un repositorio digital de trabajo de campo, que se nutra con la recolección de trabajo de campo y archivo de estudiantes de la licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa es un esfuerzo integral que relaciona la tradición oral con las humanidades digitales. Con la intención de alcanzar este objetivo, el proyecto ha tenido que atravesar varias fases. La primera parte ha sido la explicación de la importancia de la tradición oral para la comunidad y de lo esencial que es su valor para las familias que resguardan este acervo. El segundo paso ha consistido en un método sencillo y claro sobre qué datos recopilar de la persona que transmite la información; por ejemplo, nombre, edad, oficio, lugar donde aprendió la historia, lugar en el que vive ahora, asimismo, se le pide que otorgue su consentimiento tanto para el uso del material para la clase como para incluirse en el repositorio institucional. Este último punto es crucial como parte del trabajo y manejo ético de los materiales que quienes participan en el acto comunicativo comparten. Habrá que decir que, en algunas ocasiones, pocas, pero significativas, hay quien otorga el permiso para que pueda utilizarse como parte del trabajo que el estudiante entrega para la clase, pero que no puede incluirse en el repositorio, decisión que se ha respetado. Otro aspecto que se pide al estudiantado es que también señale dónde, cómo y con qué instrumentos o medios ha obtenido el material. Este proceso de registro es importante, ya que algunos tienen la posibilidad de entrevistar directamente a sus familiares y otros han tenido que recurrir a grabaciones mediante audios de WhatsApp, por ejemplo.

De este modo, a partir de noviembre de 2023, cuando estuve a cargo de la materia de Narrativa de Tradición Oral de México y Cancionero Tradicional de México, pude iniciar el trabajo con mis estudiantes. Uno de los aspectos que más me han llamado la atención es que, al momento de recoger relatos de tradición oral ha habido más claridad y ha sido más fácil explicar qué es aquello que se busca; en contraste con la búsqueda de canciones tradicionales como canciones de cuna, canciones del trabajo o de otro corte, donde la búsqueda ha sido más complicada. En el primer caso, me parece, los personajes sobrenaturales han sido propicios para que se abran las puertas y se active la memoria; de este modo, espíritus que se aparecen por los caminos, veredas y ríos como la llorona y el diablo abundan en estas narraciones. En el caso del cancionero tradicional, donde más se ha podido recopilar es cuando quien hace las veces de participante del acto comunicativo es también alguien que compone sus propias canciones o corridos y en su obra se pueden destacar, apreciar y distinguir los elementos de la tradición oral.

Por otro lado, me parece que vale la pena comentar que también en noviembre de 2023 estuve a cargo del Seminario de Producción Editorial de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa. Con este grupo dirigí un proyecto en el que nos dimos a la tarea de recopilar relatos de tradición oral de los pueblos originarios de Iztapalapa. De este modo, se recolectaron relatos de Santa Martha Acatitla, Santa María Aztahuacan, San Marcos Mexicaltzingo e Iztapalapa; también hubo quien tomó esta iniciativa para enfocarla en su lugar de origen, con lo cual se recogieron historias de Ixtapaluca y Nezahualcóyotl. Para este trabajo fue necesario, además del trabajo de campo, realizar una búsqueda de relatos en el Archivo Municipal de Iztapalapa y, en algunos casos, en las plataformas sociodigitales, en particular Facebook y YouTube.⁸

El trabajo de recolección realizado por el estudiantado responde a una doble exigencia contemporánea: por un lado, la preservación del patrimonio inmaterial vinculado a las artes verbales de las comunidades; y, por otro, la incorporación de metodologías y herramientas digitales que permitan ampliar el alcance, la accesibilidad y el análisis crítico de estos materiales. En este sentido, el repositorio se concibe como un espacio académico de convergencia entre las prácticas de documentación etnográfica, la reflexión literaria y las humanidades digitales.

La relevancia del proyecto se sustenta en la necesidad de resguardar, sistematizar y poner a disposición del público un corpus de relatos, leyendas, cuentos que son parte de su vida cotidiana, que forman parte de la comunidad y que es necesario regresar esas

⁸ Agradezco enormemente el apoyo de la Mtra. Beatriz Ramírez González quien está al frente del Archivo por su amabilidad y generosidad hacia este proyecto y su disposición por compartir su conocimiento con el estudiantado.

palabras al pueblo, tanto para que se valoren en justa medida, como con la intención de que puedan servir para apreciar de mejor manera el lugar en el que habitan. Esto último responde al fenómeno de migración que se vive en Iztapalapa, donde encontramos que una gran parte de la población no es originaria de esta alcaldía, pero sí ha creado arraigo y raíces en ella. La creación de este archivo digital implica, asimismo, una reconfiguración del papel del investigador y del estudiante como mediadores entre la experiencia comunitaria y las estructuras académicas del conocimiento, entre la voz viva y su representación mediada por los soportes digitales.

Este trabajo ha permitido recopilar, en 2023, 125 grabaciones de 14 estudiantes, en 2024, 103 grabaciones de 13 estudiantes, con lo cual se tienen 228 relatos de tradición oral provenientes de Oaxaca, Amecameca, Cuautzingo, Ixtapaluca, Cocotitlán, Minatitlán, Acayuca, Ciudad Juárez, Zimapan, la Ciudad de México, entre otros, además de los casos de los pueblos originarios de Iztapalapa. El trabajo de transcripción lo hace, en primer lugar, el estudiantado que cursa la materia. Se cuenta, además, con un segundo filtro que consiste en volver a escuchar las grabaciones y cotejarlas con la transcripción existente. En este punto, además, se procura que el texto presente la historia lo mejor que sea posible, en particular, quitando muletillas que puedan distraer del relato principal. Este trabajo ha sido realizado por el estudiantado que colabora en el servicio social creado para este fin.

La base de datos con la que se empezó a trabajar recopila un ID para cada grabación, el nombre del recopilador, nombre del archivo de audio, extensión del archivo, duración de la grabación, transmisor(a), sexo, edad, ocupación, tipo de textos, lugar de origen de quien transmite, lugar del relato, recopilador(a) y revisor(a). Al aplicar un filtro a los datos de 2023, que son los más completos, por sexo, por ejemplo, hay algunos datos sugerentes. Los 125 relatos provienen de 61 personas, de este total, 33 son mujeres y 28 varones. Al hacer un segundo filtro ahora por ocupación, se aprecia, entre quienes declaran a qué se dedican, que los varones hacen labores en un ámbito público, fuera de casa, y las mujeres tienden a realizar labores dentro del hogar en un espacio privado. En cuanto a los tipos de relatos que se han recopilado, hay una abrumadora mayoría de leyendas en relación con otro tipo de textos de la tradición oral. Gráficamente esta sería la representación:

Figura 1

Población dividida entre hombres y mujeres

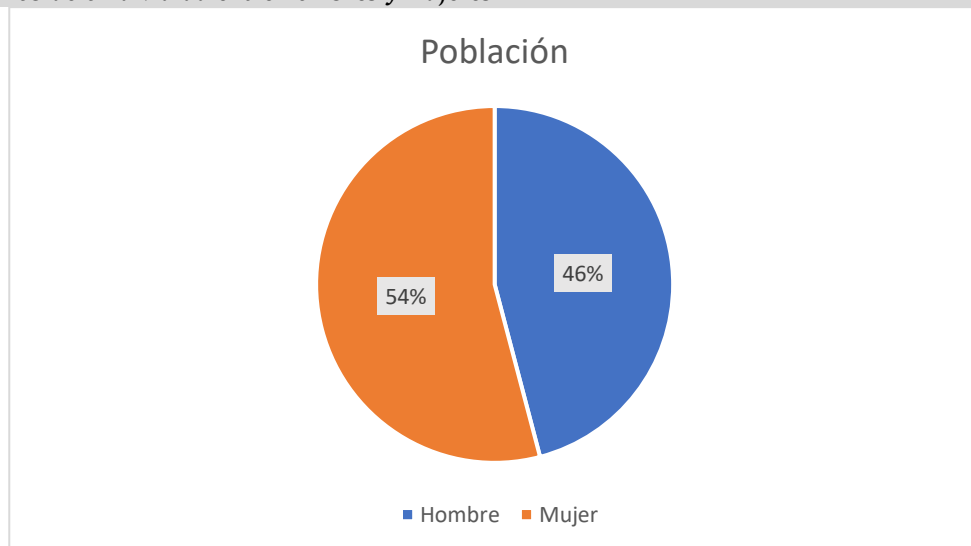


Figura 2

Población por labor declarada

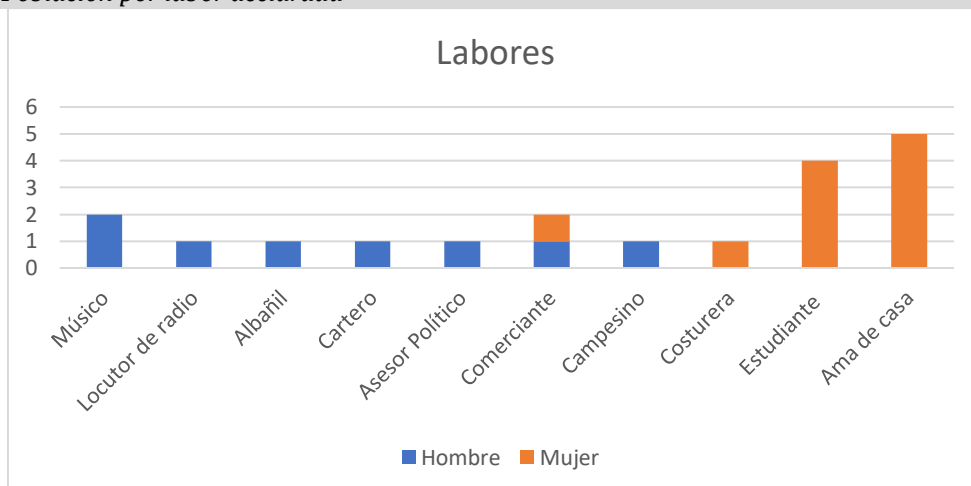
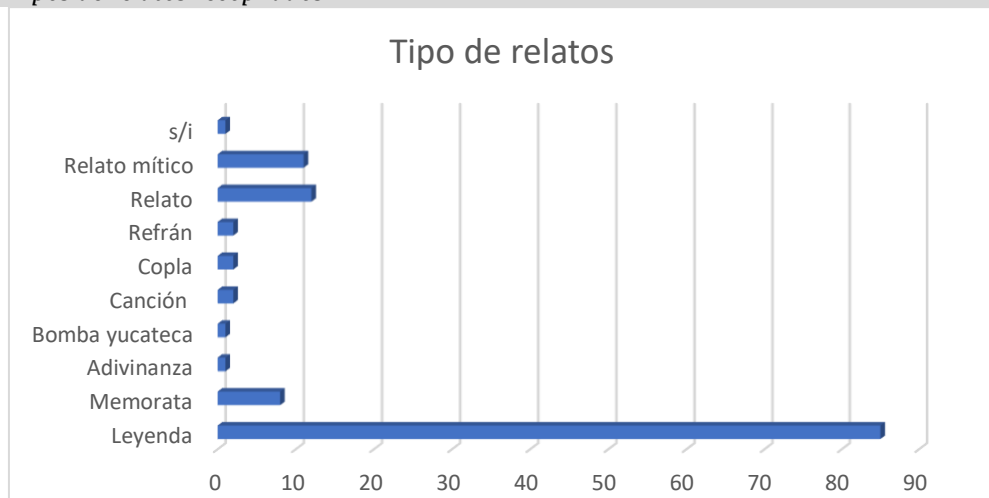


Figura 3

Tipos de relatos recopilados



Uno de los aspectos que se puede subrayar respecto a estas gráficas es que hay una participación casi paritaria entre varones y mujeres en los trabajos de recopilación de campo. En este caso es significativo ya que se aprecia, al menos en este año, que no hay una diferencia de sexo marcada entre quienes son depositarios de la tradición. Donde sí hay esta distinción es en las labores a las que se dedican, pues se destaca el ámbito público para los varones y en el caso de las mujeres, en general, el ámbito privado. Valdrá la pena en trabajos futuros poder hacer cruces entre los distintos años y hacer una nueva búsqueda para considerar más variables, por ejemplo, si puede haber una tendencia sobre el tipo de texto que se comparte. Estas gráficas permiten observar cómo la leyenda goza de buena salud en la tradición oral y cómo recopilar otro tipo de relatos suele complicarse un poco. Aquí habría que hacer nuevas pesquisas también cambiando quizá el formato de la conversación para saber si con preguntas diferentes o un distinto acercamiento se pudieran obtener otro tipo de textos de tradición oral.

Una de las posibilidades que otorga este tipo de trabajo y la creación de un repositorio digital es la posibilidad de realizar trabajos comparativos, en principio, con los otros materiales de tradición oral que ya se encuentran digitalizados y en acceso abierto. De este modo, se propicia que el estudio de la tradición oral pueda tener un mejor camino para su comprensión y valoración, ya que permite encontrar e intentar dilucidar los porqués de las variantes de una leyenda y de las versiones de la misma, por ejemplo.

Aunado a ello, se puede propiciar el trabajo de difusión de estos materiales en distintos lugares significativos para la comunidad, desde centros de reunión como la plaza y la escuela. Así, la resonancia que se puede alcanzar no sólo se relaciona con el ámbito académico, sino que también se vincula con la comunidad y con devolver las palabras y las historias al pueblo. Por supuesto, uno de los riesgos, quizá, que dependerá del manejo que se tenga del material, sería que las personas empezaran a repetir sólo la versión fijada en los repositorios y, con ello, alguno de los relatos llegara a lexicalizarse y a perder su posibilidad de variación. De ahí que el acompañamiento del repositorio con charlas y talleres tenga que ser un paso que se dé como consecuencia de su publicación.

La tradición oral: conocimiento de y para la comunidad

Desde una perspectiva teórico-metodológica, este proyecto se inscribe en el marco de las humanidades digitales como un ejercicio de traducción entre lenguajes —el de la oralidad y el de la tecnología— que permite repensar las categorías de archivo, memoria y transmisión cultural. De este modo, se busca evidenciar cómo la práctica académica puede vincularse con las dinámicas comunitarias y con las nuevas formas de mediación digital para contribuir a la preservación activa y crítica de la tradición oral.

Las herramientas digitales permiten reflexionar no sólo sobre la construcción del repositorio en sí mismo, sino también sobre las repercusiones que tiene una decisión tomada desde el diseño de una plataforma sobre cómo las personas pueden acercarse a estos materiales. En principio, una de las guías que orientan este trabajo es la importancia de que el conocimiento se presente de un modo accesible y comprensible, lo cual puede entenderse como ciencia abierta. Como señalan Giménez Toledo y Arco Blanco, “la Ciencia Abierta y su estrecho vínculo con la investigación responsable — otro concepto esencial en Horizon Europe— crean un entorno nuevo para la investigación, nuevas dinámicas más transparentes, abiertas, colaborativas y con más posibilidades para que la tecnología ayude mucho más en el avance de la ciencia” (2022, p. 13). Si bien la Ciencia Abierta se ha entendido desde los procesos de publicación y difusión de las obras, me parece necesario reflexionar sobre los procesos previos, donde la apertura a la investigación es también un camino de conocimiento y de enseñanza, un proceso en el que se puede involucrar al estudiantado desde las bases mismas del proyecto.⁹ De este modo, hay una mayor claridad sobre el camino que se sigue en el

⁹ Por ejemplo, uno de los procesos que puede ser sujeto de esta apertura es la de la revisión entre pares como lo comentan Giménez Toledo y Arco Blanco: “Investigar en el marco de la Ciencia Abierta implica nuevas prácticas, más allá de la publicación de resultados y datos en abierto. Supone utilizar infraestructuras abiertas para visibilizar e intercambiar información, aplicar procedimientos de revisión en abierto en los procesos editoriales (*open peer*

proceso de la investigación y se fortalece la formación en investigación al involucrar al estudiantado en escenarios reales a lo largo de este proceso.

Esta propuesta, además, no está exenta de su vinculación con la academia, el conocimiento y la comunidad. De este modo, es fundamental relacionar el aprendizaje del aula con estrategias que puedan ser de utilidad para la población. En este sentido, el marcado XML-TEI es una gran herramienta para lograr este objetivo. “Tal y como apuntan algunos expertos, lo ideal y más eficiente en el proceso editorial es trabajar con algún lenguaje de marcado, y muy especialmente con XML, para generar posteriormente otros formatos como pdf o epub” (Giménez Toledo y Arco Blanco, 2022, p. 22). Uno de los aspectos cruciales en la forma de trabajo es el marcado XML-TEI que permite recuperar información que se considera importante.¹⁰ Es decir, tiene una doble función, por un lado, evidencia la propuesta de lectura que se está proponiendo a quien se interese por el material, pues se han destacado ciertos elementos que se consideran esenciales para una mejor comprensión del texto. Por otro lado, son una guía para la búsqueda y recuperación de información del texto. De este modo, en el caso del repositorio, una de las primeras decisiones que se tomaron fue marcar el lugar que se presenta en los relatos, con la intención de subrayar una marca geográfica que, a su vez, es una marca de identidad y que se espera también pueda ser una suerte de marca de orgullo del patrimonio local.

En este orden de ideas, como lo señalan Giménez Toledo y Arco Blanco “Adoptar lenguajes como XML en el trabajo editorial implica un cambio profundo en las maneras de trabajar [...]. Cambian las herramientas, las técnicas y la propia *filosofía* del trabajo, pues el objeto central no es tanto el libro como el contenido” (2022, p. 23). Esta forma de plantear la presentación del trabajo va acorde con lo propuesto por el repositorio, ya que uno de sus objetivos principales es destacar el contenido, las leyendas, los cuentos, los poemas y las historias de la tradición oral que conforman un caleidoscopio de las distintas partes de la identidad. Aunado a este aspecto, trabajar con el estudiantado de Producción editorial de la carrera de Letras hispanicas permite brindar herramientas de edición en entornos virtuales y ampliar la perspectiva tanto del contenido como de la manera de trabajar con él. La construcción de un catálogo

review), asegurar la reproducibilidad de los resultados y abrir la colaboración no solo entre científicos sino también involucrando a instituciones y a la sociedad en general” (2022, p. 13).

¹⁰ Sobre los lenguajes de marcado, Giménez Toledo y Arco Blanco precisan: “Por otro lado, es preciso hablar de los lenguajes de marcado, que se relacionan más con la automatización de los procesos editoriales y la agregación de valor al contenido. HTML (*Hyper Text Markup Language*) es un lenguaje especialmente diseñado para la presentación de contenidos en la web, mientras que XML (*Extensible Markup Language*) es un potente lenguaje de marcado, utilizado por las grandes editoriales académicas y con posibilidades muy interesantes para la edición si se utiliza desde el comienzo del proceso editorial” (2022, p. 22).

editorial, en este caso, toma como punto de partida a sus usuarios finales, la comunidad, por lo que el contenido tiene un carácter social relevante.

Aunado a la divulgación y comunicación pública de la ciencia, uno de los objetivos que se buscan con este repositorio es que pueda servir como fuente de búsqueda e investigación para quienes se interesen por las literaturas de tradición oral de México y su comparación con la manera cómo vive este tipo de literatura en otras latitudes.¹¹ Bien mirado, se podría entender como una manera de propiciar el ejercicio de la etnografía digital al tener los materiales a la mano, no sólo las transcripciones, sino también en gran medida los actos de habla en los que estos mismos se compartieron.¹²

La tradición oral en repositorios digitales

Uno de los aspectos sobre los que es necesario reflexionar al proponer un repositorio es cómo se diseña la página con la que las personas interactuarán. En este caso, resulta muy importante, ya que se espera que el rango de edad sea lo más amplio posible para llegar al mayor número de personas posible. Por supuesto, habría algunas condiciones mínimas, como la posibilidad de contar con un dispositivo con el que la persona usuaria pueda acceder a internet y, por tanto, a la página.¹³ No sólo habría que pensar que las personas con menor contacto frecuente con la tecnología tendrán la ayuda de alguien

¹¹ Como indica Gimena del Río, “La sinergia entre lo abierto y lo digital resulta evidente: la transformación digital abrió nuevos canales de innovación y divulgación en todas las áreas científicas. La tecnología digital eliminó las barreras inherentes a la cultura impresa, como las limitaciones en el alcance y la distribución de la producción textual, las restricciones en los números de página y las dificultades para vincular las fuentes con las publicaciones científicas, al mismo tiempo que nos permitió abrir una parte mucho más amplia de nuestros procesos de investigación para su análisis y el reuso” (2022, pp. 3-4).

¹² Como señalan Delli Paoli y D’Auria, “Digital ethnography can be defined as a contemporary form of ethnography which considers online social spaces of discussion. It can be considered a methodological research approach which recently has assumed a wide reach across many fields such as sociology, management, marketing and business, education, geography, health, sport, tourism and so on. The cognitive objective of a digital ethnography does not concern the characteristics of the medium or its use, but rather the cultural, relational and value experiences developed within cross-media digital spaces” (2021, p. 247).

¹³ Sobre este aspecto es importante destacar el cambio que ha ocurrido respecto a la cantidad de personas con acceso a internet. Como explica Álvarez Sánchez, “en México, un país de más de 100 millones de habitantes, en el año 2011 sólo 23.3% de los hogares tenía acceso a internet (INEGI, 2012)” (2018, p. 188). Sin embargo, para 2024 estos números son muy diferentes. Según la Encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de la información en los hogares (ENDUTIH), “en 2024, el número de hogares con acceso a internet ascendió a 28.8 millones, lo que representó 73.6% del total a nivel nacional” (INEGI, 2025). Se aprecia un cambio significativo y un aumento importante en la cobertura de internet en la Ciudad de México. Si bien esto se puede explicar por distintas estrategias gubernamentales, lo más importante sería tomar esta mayor cobertura para aprovecharla y poner al alcance de la población un material que se relaciona con su propia historia, con las raíces del lugar y que puede abonar a la construcción social de la comunidad.

que pueda favorecer la consulta de la página, sino que, en la medida de lo posible, puedan interactuar con el repositorio de forma independiente.¹⁴

Habría que tener muy claro que, en principio, la acumulación de objetos no implica la creación de un archivo. Para ello es importante tener una hipótesis de trabajo que permita tanto caracterizar el material que se tiene como enfocar el objetivo sobre qué es lo que se quiere recopilar, por qué, cómo se hará el registro y descripción del material, cómo se presentará ante un auditorio interesado. Como explica Miguel García, un archivo es “un conjunto de registros sonoros en el entorno virtual conforma un archivo si sobre él se aplican, en alguna instancia, técnicas de conservación —o resguardo—, procedimientos de clasificación, prácticas de curaduría y políticas de accesibilidad” (2024, p. 454). También hay que pensar en aquellos aspectos que están “tras bambalinas”, el soporte tecnológico de los materiales, los lugares de resguardo. Será importante buscar asesoría de personas con mayor experiencia en tecnología, incluso para pensar en planes de emergencia en caso de que haya riesgos de pérdida de información debido a eventualidades de la red y la tecnología.

Quizá de entre todas las expresiones literarias, la literatura de tradición oral sea la que más ha cambiado su soporte y a su vez ha permanecido, lo intacta, por supuesto, pero sí con un valor muy claro para las comunidades. La adaptación a diferentes formas de presentación muestra la “ductilidad” de esta literatura, pero, sobre todo, el fuerte arraigo tanto con quienes la retransmiten, la producen, la resguardan y quienes se acercan a ella. Como señala Gloria Chicote:

En este sentido, los géneros de literatura popular transitaron, a lo largo de los últimos dos siglos, un recorrido espacio-temporal significativo en tanto productos culturales y en tanto objetos de estudio. Por un lado, la “extracción” de las manifestaciones culturales para ser coleccionadas por los recolectores no interrumpió su transmisión multisecular en las culturas tradicionales localizadas en ámbitos rurales. A su vez, a medida que se operaban los grandes reordenamientos poblacionales producto de los procesos de urbanización, se produjo la incursión de la cultura popular, hasta entonces esencialmente oral, en el universo de la escritura (2017, p. 236).

Abrir la puerta de un repositorio digital a la literatura de tradición oral es reconocer que hay un espacio en el que se puede preservar, transmitir y enriquecer de las nuevas

¹⁴ Algunos aspectos a tener en cuenta sobre la usabilidad, los expone Gándara al sintetizar que “la usabilidad la determina el diseño de interfaz que depende del diseño de interacción y éste, a su vez, depende del diseño integral de la experiencia de uso, la cual incluye elementos como el empaque, la documentación y el contexto de uso promedio” (Gándara, p. 108).

formas de lectura y transmisión. Así como mantenerse vigente y en sintonía tanto con estos nuevos modos de producción como de estudio, ya que, al estar en un entorno digital, es susceptible de estudiarse con herramientas propias de este entorno.

En principio se puede pensar que quienes requerirán una primera alfabetización en un entorno digital serán quienes se acercan a estas manifestaciones para estudiarlas. Como explica Gloria Chicote: “De la mano del desarrollo de las grandes ciudades modernas, se inició un proceso de fijación escrita de estos discursos como consecuencia de las transformaciones operadas en el proceso de alfabetización de las clases populares que comenzaron a consumir literatura escrita” (2017, p. 236). De ahí que un objetivo sea que los estudiantes adquieran la habilidad de manejar, describir, clasificar y editar este tipo de materiales. Pero también es cierto que el proceso es de ida y vuelta y que, incluso, hay personas que son el rigor o la conciencia de crear repositorios digitales hay hecho grandes aportes a esta materia. En este sentido, medios digitales como YouTube tiene varias recopilaciones de expresiones de literatura de tradición oral.

La diversidad de las manifestaciones de literatura popular se puede constatar desde inicios del siglo XX, con lo cual también es un llamado de atención a una recolección de amplio espectro. Si bien por algún tiempo se ha llegado a considerar la tecnología o los nuevos medios de difusión como una suerte de barrera o dificultad para que experimentar la literatura, la realidad es que son formas de presentación que pueden extender su alcance y la diversidad de públicos a los cuales puede llegar. Para Montañez Vázquez.

Desde la poesía hasta la literatura infantil, pasando por los objetos y la tradición oral, la difusión del patrimonio cultural está en los inicios de una revolución digital gracias a una transformación fundamental de las tecnologías de información y comunicación, como son los dispositivos móviles, las pantallas táctiles, la transmisión de video por Internet (i.e. streaming), la ludificación y la narrativa interactiva, que no solo permiten encontrar nuevas formas de distribuir masivamente los contenidos culturales a audiencias más numerosas, sino que también permiten a organizaciones públicas y privadas encontrar nuevas formas de crear, distribuir y capturar el valor cultural, contar historias y valorar las artes, así como preservar, enriquecer y difundir la cultura en todas sus expresiones. (2021, p. 227)

De este modo, es necesario pensar estos instrumentos como elementos que pueden favorecer el trabajo de las humanidades en general y, en particular, el del patrimonio

inmaterial y de la literatura de tradición oral. Por ejemplo, uno de los aspectos que se podrían lograr sería que las personas que viven fuera de la comunidad pudieran estar cerca de su propia tradición, incluso a pesar de la distancia física.

La experiencia del Códice Mendoza es un buen ejemplo de cómo un texto puede tener distintas resonancias dependiendo de quién se acerque a él:

el INAH buscó la mejor manera de abordar la necesidad de encontrar nuevas formas de representación para sistemas tan complejos de conocimientos que, por un lado, permitieran el estudio profundo del documento por parte de investigadores especializados, como historiadores, paleógrafos, filósofos, etnógrafos y antropólogos, quienes seguramente podrán encontrar en la edición digital del Códice Mendoza una potente herramienta de investigación; y por el otro, un producto de divulgación del patrimonio cultural de los mexicanos que le resultara atractivo y fácil de usar al público en general. (2021, p. 231)

Al igual que en esta experiencia, un repositorio de tradición oral puede ser fuente de estudio para historiadores, antropólogos, lingüistas, sociólogos, filólogos, entre otras disciplinas. A su vez, es una herramienta para divulgar el conocimiento y llevarlo hacia las personas que viven en esa comunidad. Con lo cual el texto puede cumplir como fuente del conocimiento, al mismo tiempo que es un punto de encuentro para la comunidad.

Este tipo de trabajo y la migración hacia contextos digitales puede suscitar suspicacias; sin embargo, tener una visión un tanto maniqueísta no favorece el trabajo de las humanidades digitales. Habría que pensar en estrategias donde lo digital valore lo análogo, sin duda alguna, por ejemplo, en el caso de materiales provenientes del mundo impreso se puede mostrar el impreso dentro del repositorio. Como indican Göbel y Müller:

Mientras que en los archivos la digitalización produce también incertidumbres y preocupaciones, muchos depositan en la transformación digital la expectativa de que ella pueda contribuir de manera decisiva a una mayor democratización del conocimiento y a una reducción de las asimetrías existentes entre infraestructuras de información. La visión dominante es que los objetos digitales reemplazarán en el futuro a los objetos analógicos lo que mejorará notablemente el acceso y la participación de la información y

permitirá una circulación más amplia de los conocimientos (Bonte, 2014). (2017, p. 23).

Habrán materiales que, por su naturaleza, por ejemplo, la grabación en campo, no tengan un soporte análogo, sólo digital. Este aspecto propone una reflexión sugerente al presentar que el mundo digital no sólo copia lo analógico, sino que también produce, desde cero, un material que no existía. La relación, al menos en la tradición oral, es más compleja. El conocimiento al que se hace alusión tiende a tener varios siglos de vigencia y se ha resguardado en varios materiales, tanto impresos, manuscritos, la memoria humana, el recuerdo de la voz, el ritmo y los cambios de intensidad de quien contaba o cantaba la historia, es decir, la fuente de donde se aprendió. No podría reducirse a una dicotomía esta relación. Incluso considerando la complementariedad de estos dos elementos, las fuentes de la tradición oral tienden a ser más variadas. En este caso, además, el conocimiento que se busca transmitir es ancestral, lo que cambia es el modo de presentación. Por supuesto, desde la investigación y la docencia están implicados los procesos de recopilación, catalogación, preservación y difusión, con la intención de utilizar herramientas tecnológicas para favorecerlos, no como un juego de hegemonías de lo digital sobre lo analógico. Como lo señalan Göbel y Müller, “Como no se piensa a la transformación digital desde la coexistencia de lo análogo y lo digital, sino más bien como un simple reemplazo de lo uno por lo otro, no se reconocen ni las interrelaciones ni las lógicas excluyentes entre ambas estructuras, materialidades y movibilidades del conocimiento” (2017, p. 25).

LIZTO: Laboratorio de tradición oral de la UAM Iztapalapa

Una de las características fundamentales de la creación de un repositorio de tradición oral de la UAM Iztapalapa es que es un proyecto de humanidades digitales desde una universidad pública, dirigido a la localidad en la que se asienta, valorando tanto a los pueblos originarios de la región como la tradición familiar del estudiantado; además, es un proyecto que se construye, se piensa y se presenta en español. Como indica Álvarez Sánchez “para las comunidades de humanistas digitales el uso de la lengua materna es cada vez más importante en la realización de sus proyectos” (2018, p. 188). Sobre esta idea, la propuesta del repositorio digital de tradición oral en la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa se suma a los esfuerzos que se hacen por tener representación del español en este ámbito. Junto al Corpus de Literatura Oral de la Universidad de Jaén, el Laboratorio Nacional de Materiales Orales de la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia y el Laboratorio de Literatura de Tradición Oral de El Colegio de San Luis se construye tanto una red como una

resonancia en la manera como vive la tradición oral, su importancia para las comunidades y la relevancia del español dentro del ámbito de las humanidades digitales.

Se propicia, de este modo, lo que Göbel y Müller llaman “ecosistemas digitales de conocimiento”:

En síntesis, la producción de objetos digitales hace más permeables las inclusiones y encapsulaciones disciplinares, sectoriales, institucionales y espaciales de los objetos (Hui, 2016 y Kallinikos, Aaltonen, Marton, 2010). Permite articular colecciones distribuidas en diferentes infraestructuras y crear de esta manera nuevos “ecosistemas digitales de conocimiento”. En este sentido establece relaciones espacio-temporales nuevas en la circulación de conocimiento que difieren de los movimientos de objetos análogos y la circulación tradicional del conocimiento en las humanidades y las ciencias sociales (2017, p. 21).

De este modo, se establecen redes de conocimiento al interior del salón de clases, donde la experiencia compartida del estudiantado permite aclarar dudas, confirmar certezas y acompañar el proceso de conocimiento. Se propicia la relación con la comunidad, de donde se obtienen los relatos de la tradición oral y a la cual se le regresan para ampliar su conocimiento, valorar su territorio y fortalecer los vínculos con el lugar que se habita. Se fomenta el trabajo comparativo entre distintas tradiciones que coinciden en los relatos, en los que subrayan sus características particulares y de especificidad. Se crean lazos de cooperación entre universidades que albergan los distintos repositorios al establecer diálogos permanentes, de transferencia de conocimiento y de compartir experiencias.

Con la creación del repositorio digital se estaría fortaleciendo también parte de la mnemoteca de la tradición oral, no sólo de Iztapalapa, sino también de aquellas regiones de las que provienen las recopilaciones del estudiantado.¹⁵ Es una memoria que se expande como círculos concéntricos. Su primer epicentro, sin duda, es Iztapalapa donde se conjugan las voces de los pueblos originarios de la región, la propuesta de educación universitaria que enarbola la Universidad Autónoma Metropolitana y la voluntad del estudiantado por escuchar, valorar y recopilar las historias que son de su propia tradición y cuyo valor se extiende hacia otras tradiciones con relatos similares con sus variantes y sus versiones.

¹⁵ En palabras de Botrel, la mnemoteca es “el acervo de todas aquellas formas no virtuales ni muertas sino inmateriales y vivas ya que pertenecen a una memoria colectiva servida por múltiples depositarios/propietarios parciales que suelen activarla y realizarla a través de la voz” (2017, pp. 643-656).

La creación de un repositorio de tradición oral abre la comunicación entre el trabajo de este tipo de literatura y las humanidades digitales. Cuando se entiende esta labor como una estrategia de difusión, se cumple una función fundamental de la universidad: acercarse a la comunidad y vincularse con ella, para que el conocimiento pueda apoyarla y contribuir a la construcción de estrategias que la fortalezcan. Esta forma de trabajo también abre posibilidades de desarrollo para el estudiantado, que puede adquirir nuevas habilidades y conocimientos para ampliar su visión y tener otras vías tanto de trabajo como de desarrollo académico. Si se considera a la tecnología como una herramienta más de trabajo se pueden apreciar distintas maneras como puede abonar al estudio, entendimiento y repercusión de la literatura en el día a día.

Obras citadas

- Álvarez Sánchez, A. (2018). Lenguas, patrimonio cultural y educación en proyectos digitales. En I. Galina Russell, M. Peña Pimentel, E. Priani Saisó, J. F. Barrón Tovar, D. Domínguez Herbón (coords.), *Humanidades Digitales: Lengua, texto, patrimonio y datos* (pp. 183-208). Bonilla Artigas.
- Botrel, J.F. (2017). De la mnemoteca a la biblioteca del pueblo. En F. Calvo y G. Chicote (comp.), *Buenos Aires - Madrid - Buenos Aires. Homenaje a Melchora Romanos* (pp. 643-656). EUDEBA.
- Chicote, G. B. (2017). Los archivos de literatura popular en el pasaje oralidad-escritura-digitalización. En Göbel, B. y Chicote, G. (eds.), *Transiciones inciertas: Archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina* (pp. 234-248). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Ibero-Amerikanisches Institut.
- Cortés Hernández, S. y B. A. Granados Vázquez. (2024). El Repositorio Nacional de Materiales Orales: discusiones teórico-prácticas sobre fenómenos de oralidad y sistemas de información. *Tópicos del Seminario*, (51), 85-101.
- Delli Paoli, A. y V. D'Auria (2021). Digital Ethnography: A Systematic Literature Review. *Italian Sociological Review*, 11(4S), 243 – 267.
- Gándara, M. (2021). El impacto de la usabilidad de las tecnologías digitales en la divulgación del patrimonio cultural. En D. Jiménez Badillo (ed.), *Patrimonio digital. Métodos computacionales y medios interactivos para estudiar y divulgar el patrimonio cultural* (pp. 101-114). Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- García, M. A. (2024). La pantalla y el archivo. Sobre los registros sonoros en el entorno virtual. En S. González Aktories y M. Masera (coords.), *Nuevas aproximaciones a los estudios de los impresos populares y la voz* (pp. 442-468). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giménez, Toledo, E. y A. del Arco Blanco. (2022). *Digitalización de editoriales académicas. Políticas científicas e investigación*. Editorial Comares.
- Göbel B. y C. Müller. (2017). Archivos en movimiento: ¿Qué significa la transformación digital para la internacionalización de los archivos? En B. Göbel y G. Chicote (eds.), *Transiciones inciertas: Archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina* (pp. 9-18). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Ibero-Amerikanisches Institut.
- González Pérez, A. (2011). La transmisión oral: formas y límites. en B. Acubierre, *et al.*, *Oralidad y Escritura. Trazas y Trazos* (pp. 11-32). Editorial Ítaca - Universidad Autónoma del Estado de México.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2025, 06 de mayo). *Encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de la información en los hogares*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/endutih/ENDutih_24_RR.pdf
- Menéndez Pidal, R. (1948). Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española. En *Los romances de América y otros estudios* (pp. 52-87). Espasa-Calpe.
- Miles Foley, J. (2003). Electronic editions of oral poetry. *Oral improvisation in the world* (pp. 147-154). Euskal Herriko Bertsozale Elkarte.
- Montañez Vázquez, M. O. (2021). Difusión del patrimonio cultural en la era digital: experiencias en la aplicación de las tecnologías de información para difundir el patrimonio material e inmaterial de México. En D. Jiménez Badillo (ed.), *Patrimonio digital. Métodos computacionales y medios interactivos para estudiar y divulgar el patrimonio cultural* (pp. 227-236). Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ong, W. J. (2002). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. A. Scherp (trad.). Fondo de Cultura Económica
- Río Grande, G. del. (2022). Humanidades Digitales o las Humanidades en la intersección de lo digital, lo público, lo mínimo y lo abierto. *Publicaciones de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales PublicAAHD*, 3, e038. <https://doi.org/10.24215/27187470e038>
- Zumthor, P. (1991). *Introducción a la poesía oral*. M. C. García-Lomas (trad.). Taurus.